

# EL RUIDO

PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

Año I.

DIRECTOR  
V. Hernández Aldaeta

BILBAO  
14 de Octubre de 1900.

NÚMERO SUELTO  
5 céntimos

Núm. 23

Gran Zapatería Modelo "LA IMPERIAL,"---Tendería, 37 y Cinturería, 1.

## IBOMBA VAI

DESDE ROMA

Mi más estimado Eulogio: Has de saber que ya estamos en Roma, que, para que sepas, es más grande que Bilbao.

Por los periódicos te habrá dicho nuestro director que estamos todos buenos y contentos; pero yo te quiero dar noticias de todo el viaje, sobre todo para que te enteres de lo mucho que estoy gastando y así tú busques el desquite en la tienda, echando serrín al azúcar, aumentes el polvo de ladrillo en el chocolate, des muestras de tu acendrado cristianismo bautizando vinos y licores y acortes todo lo que puedas los pesos y las medidas, porque, hijo, con estas peregrinaciones se va el dinero que es un gusto.

Lo que te digo, antes de pasar adelante, es que no pases mucho los puentes, ni hagas muchas visitas a la *Trini*, porque si tú tiras por ahí y yo por aquí, figúrate á que precio nos va á salir la fiesta.

Yo he hecho el viaje lo más entretenida, porque desde que monté en Achuri he tenido siempre á mi lado un peregrino joven y guapo, aunque algo soso. No sé si le conocerás; es uno que vende garbanzos en la calle de Hurtado de Amézaga.

Yo le he gustado por lo gruesa y tanto le gusto que no me lo puedo quitar de encima.

Así que arrancó el carromate de la estación de Achuri y bien pegado á mi cadera el garbancero, empezamos á murmurar de todo quisque, siendo el primero á quien despellejamos nuestro director, por ir en la comitiva una peregrina con la que se dice si tiene ó no tiene ó deja de tener... preferencias.

Entretenidos en tan cristiana labor llegamos á Vergara, donde nos salieron á recibir un obispo y la mar de padres, los cuales se lamentaron de no poder montar con nosotras.

Desde la ventanilla ví que iba por la carretera un peregrino con su hule cuajado de conchas, su calabaza y su báculo y peditus andando.

Así dicen que tienen que ser los peregrinos, pero debe de ser mentira, porque á aquel nadie le hacía caso, mientras que á nosotras nos llenaban

de finezas los frailes, queriéndonos comer con los ojos.

En Tolosa y en San Sebastián se montaron más peregrinos y peregrinas, con gran contentamiento nuestro, que aplaudíamos con frenesí al verles montar.

Para las tres de la tarde ya estábamos en Francia. En Hendaya teníamos dispuestos restaurants, pero como paramos tan poco tiempo, las señoras nos tuvimos que ir al tren sin más que prepararnos unas tortillas para la noche.

En la estación tuve un apuro y el garbancero me llevó al retrete. Es un chico lo más fino.

De noches ciegas, á las once, entramos en Lourdes, y sin limpiarnos el polvo del camino, yo puedo decir la ceniza de los cigarros del garbancero, nos dirigimos á la Gruta de la Virgen.

Había allí la mar de peregrinos y peregrinas de otros países que habían llegado poco antes que nosotros.

Había allí también muchos mancos, cojos y tullidos de todas clases que iban á pedirle á la Virgen que les curara. Y, asómbtrate, Eulogio, y cuéntaselo á ese inerdado de El Ruido: un cojo tiró las muletas y se puso á bailar la jota aragonesa. Se me figura que esta Virgen es más virgen que la de Begoña, porque mientras aquí los mancos se ponen á bailar y á tocar los pitos, ahí se quedan sin brazos los artilleros.

Nos dijeron dos misas, nos confesamos y comulgamos, y el padre Zugasti nos predicó un sermón que nos dejó electrizadas, arrebatadas y enloquecidas, porque nos dijo que íbamos á besar el beatísimo pié al Papa, «víctima de la revelación de nuestros tiempos.»

También nos dijo que íbamos á visitar las tumbas de los mártires y que siguiéramos su ejemplo.

Pero, sí, lo que es en eso ya se lleva chasco el padre Zugasti, porque nese tras, menos á mártires, mejor queremos meternos cualquier cosa.

Hubo tromba, manga y ciclón de vitorios. ¡Viva la Virgen de Begoña! ¡Viva la de Lourdes! ¡Viva el Corazón de Jesús! ¡Viva el Papa Rey!

Yo iba á gritar: ¡Viva el garbancero!; pero estaba tan emocionada que me desmayé y recobré el sentido en sus brazos.

Debo de advertirte, marido mío, que apesar de tanto entusiasmo y de tanto rezo no nos olvidamos, por eso, las señoras, de las tortillas, que nos supieron lo más ricas.

A las once de la mañana partimos de Lourdes, y, como habíamos pasado tan mala noche, nos quedamos todos dormidos. El garbancero se debió de figurar que yo era un colchón porque se echaba de un modo encima de mí... Si hubiera estado despierto ya le hubiera dicho yo... pero por no despertarlo...

Y llegamos á Niza. ¡Vaya un pueblo bonito! Lo recorrimos en carruajes tirándonos peregrinos y peregrinas saludos de coche á coche y dirigiéndonos frasecillas alegres, porque habíamos comido y bebido fuerte.

Desde Niza divisamos perfectamente los Alpes, que ya conocerás por los carameles.

Una cosa nos ocurrió en esta población: que se nos perdieron dos peregrinos: uno, un cafetero, y otro, un barrenador. Por fin se les encontró; pero de mala manera. No sé que empezaron á decir de ellos, porque no hice caso. Sé que eran cosas de hombres y de atrás.

Y ya estamos en Roma. Los romos nos miran con mucha curiosidad, sobre todo á nosotras. Ya hemos ganado el jubileo, en carruaje, por supuesto, y en dos días, porque el Papa nos lo concede en menos tiempo que á otros. ¡Ay, Eulogio, qué cómodamente me he ganado el cielo!

También he besado los piés á Su Santidad. Al principio tenía un poco repugnancia, creyendo que serían como los tuyos, que huelen á demonios, pero el Papa los tiene lo más limpios y dá gusto poner allí los labios.

Ya me dijo el garbancero: —Si en vez de León XIII estuviese San Pedro, que fué el primer Papa, no le hubiéramos podido besar, porque como era pescador y andaba descalzo y le sudaban los piés...

—Clare, hombre, clare—le dije yo.

—Aunque es probable que San Pedro—siguió diciendo—al ver que íbamos á besarle los piés, nos hubiese pegado una merrada, porque era muy demócrata y no le gustaban esos besuqueos.

En lo que no estoy conforme es en lo que dijo el padre Zugasti, que el Papa está preso por la revelación.

¡Caramba, si tiene un palacio más grande que todo el Ensanche de Bilbao! ¿Y lujo? ¿y criados? ¿y riquezas? ¡La mar, Eulogio, la mar!

En fin, voy á cerrar esta carta, porque el garbancero me está esperando para ir á visitar las tumbas.

No sé si con esta me despediré hasta la vuelta.

¡Ah! Ojo con la *Trini* y no te olvides del serrín, de los polvos de ladrillo, de los bautizes y del acortamiento de las pesas y medidas.

Ya sabes cuanto te idolatra tu esposa

RAMONA

P. D.—Espresiones del garbancero.

## LA NAVAJA

En estas últimas semanas ha habido una de cuchilladas que se les ha puesto á los chicos de la prensa los pelos de punta.

Y, claro, han salido furiosos en los papeles contra el uso de la navaja, á la cual han llamado innoble, cobarde y no sé cuantas cosas más.

De donde se deduce que si los hombres para dirimir sus querellas se acometieran á tiros, ya era más perdonable, porque el revolver es más aristocrático.

A mí se me figura que nadie debiera echar mano para solucionar cuestiones ni á las armas de fuego ni á las blancas, porque sería mejor emplear solamente la palabra, dando oídos á la razón.

Pero mientras no lleguemos á ese estado, para el que se necesita una ilustración y una cultura, que está muy lejos de alcanzar España con tanto convento y tanta plaza de toros, es preferible que los hombres se acometan con navajas y no con revolvers.

Con la navaja en la mano son solo los contendientes los que se hieren, mientras que si manejaran armas de fuego, serían muchas veces los transeuntes agenos á toda cuestión los que pagasen el pato.

Vamos, que entre el elegante revolver y la plebeya navaja, me quedo con ésta.

De manera que no estoy conforme con los chicos de la prensa.

Y no lo estoy tampoco con los medios que proponen para acabar con su uso, como si ella y no los hombres tuviese la culpa de los crímenes que se cometen.

No se les ocurre otra medida para acabar con la navaja que los cacheos amenudo en las tabernas y sitios donde se reune gente trabajadora, decomisando todas las que pasen de cierto tamaño.

Con eso lo que se conseguiría es que los comerciantes vendiesen más navajas, porque así que les quitasen las herramientas, volverían enseguida, los que tienen costumbre de llevarlas, á comprar otras.

No haya cuidado que los periódicos propongan la prohibición de la venta de navajas, porque eso dirían ellos que es atentatorio al comercio, que debe de ser libre.

Ya sé yo que con prohibir la venta de navajas no se iban á acabar los crímenes, porque eso es imposible en esta

sociedad engendradora de todas las monstruosidades y de todas las aberraciones; pero sería un remedio algo más eficaz que ese de los cacheos.

No se debiera de permitir más venta que la de cortaplumas, y si hay oficios, que no lo crea, que necesitan del uso de la navaja, los comerciantes debieran venderlas solo mediante una autorización que la alcaldía otorgara al comprador.

En una palabra: ¿se considera perjudicial el uso de la navaja? Pues prohibase su fabricación.

Al tronco, al tronco hay que ir y no á las ramas.

Yo propongo que se cierren todas las fábricas de navajas.

Y no solo las de navajas, facas y puñales, sino las de revólvers, fusiles y cañones.

¿A que no piden lo mismo esos periódicos que se asustan ante los crímenes que se cometen?

Aunque eso de que se asustan es un mote.

¿Que más quisieran ellos sino que hubiese todos los días media docena de puñaladas para aumentar la venta de papel!

## Triquitraques

Mi amigo el señor alcalde, ó sease don Felipe, ó sea Alonso y Celada, ó sease don Narices, ha estado en San Sebastián de la reina á despedirse, porque sabía que pronto se marchaba á los madriles.

Le llevó fotografías de las fiestas de la Virgen y de la visita regia y de cinco ó seis ediles, entre ellos Goiri y Artiach y el esparraiguito Urigüen.

Peró él iba á lo que iba, como aquí suele decirse, y tras de mil arrodeos, porque para eso es un lineo, le presentó la factura de la capa de la Virgen, que costó seis mil pesetas todo lo más, según dicen.

Después de cobrar los cuartos esperaba don Felipe que S. M. la reina, por sus servicios insignes, le otorgara alguna cruz conque aquí el hombre lucirse.

Peró después de mil vueltas y de bajarse y subirse de la Concha á Miramar, como un pegajoso chinche, se tuvo al fin que venir con diez palmos de narices encima de los que tiene. ¡Se lució usted, don Felipe!

El representante que teníamos en Chile se ha escapado con una ciudadana y 60.000 duros de la caja del consulado.

¡Vaya un invierno de rechupste que iba á pasar la pareja esa!

Digo que iba á pasar porque ha sido detenida á bordo del vapor «Méjico.» De manera que se les ha frustrado la luna de miel.

Tendrán que tener paciencia, y lo mismo ella que él, ya que no luna de miel tendrán luna de Valencia!

Dice un periódico que la Sociedad de Obreros marmolistas de esta villa ha denunciado al Ayuntamiento varias deficiencias que se notan en las obras de marmolistería del cementerio de Derio.

Pues ya sé lo que va á hacer el Ayuntamiento con esa denuncia.

Colgarla detrás de la puerta del retrete.

Ya ha sido indultado de la mitad de la pena aquél Floranes que mató en Madrid á un don Antonio Fernández Ledesma.

Poderoso caballero es don dinero.

La *Voz de Vizcaya* propone que se dé á los chicos de las escuelas municipales, durante el invierno, aceite de higado de bacalao.

Eso no está mal pensado, pero no dirá lo mismo el concejo de Bilbao.

De Estrañi:

Una mane infame y vil, que del castigo se escapa, trescientas sesenta mil liras ha robado al Papa. Ya la osadía llegó de los ladrones á tanto, que bien visto está que no respetan ni al Padre Santo! El autor que con sus miras echó al tesoro las zarpas, igual que ha robado *tiras* hubiera robado *arpas!* Quizá el infame ladrón —desgraciadamente ignoto— fué en la peregrinación disfrazado de devoto. De este caso tremebundo nadie ya debe asombrarse. ¡Hay devotos por el mundo que, al veolos, hay que abrocharse!

Conforme.

El ayuntamiento de Logroño, en vista de la carestía de la carne, ha acordado vender por su cuenta ese artículo á las clases pobres, al precio de una peseta el kilo.

Aquí la siguen vendiendo los tabajeros, la de peor calidad, á una peseta y sesenta céntimos.

Peró de eso no se preocupa nuestro ayuntamiento.

Eso se queda para los pueblos maquetos, que no saben administrarse como nosotros.

¡Pelafres!

Ahora sí que va de veras. Según carta recibida en París de una persona allegada á don Carlos y que ha sido jefe carlista en la pasada guerra, ahora se está trabajando de firme para sentarle en el solio español al grandísimo zoquete de Carlos Chapa. Dice que nunca se han movido más que ahora los carlistas en París. Se habrán hecho *bailaores*.

Termina el carca asegurando que antes de fin de año ocurrirá algo gordo en España.

¿Algo gordo y antes de fin de año? ¡El premio de Navidad!

Pues, señor, que un perro mordió á cuatro individuos.

Que, después, se murió el perro y le enterraron.

Que nacieron sospechas de que el perro estaba rabioso y se le desenterró.

Y que fué el veterinario, señor Guerricabeitia, le hizo la autopsia al perro y vió que, efectivamente, el perro había muerto rabiando y pataleando.

Con lo cual metió un susto más que regular á los mordidos, los cuales van hoy camino de Barcelona con ganas de hincarle el diente á cualquiera que se les ponga por delante.

Y digo yo: ¿cómo adivinará el señor Guerricabeitia en un perro muerto, que tuvo rabia antes de morir?

Porque ni el señor Guerricabeitia, ni todos los veterinarios juntos, son capaces de averiguar en el cadaver de un perro, si este tuvo ó no tuvo la rabia.

Cuentan que la ignorancia es atrevida; y á usted ¿qué le parece, señor Guerrica?

¡Vaya un espectáculo el que se ha presenciado en Madrid al enterrarse al infortunado *Dominguín!*

Antes de llegar el féretro al cementerio, ocupaba el camino una inmensa multitud haciéndose imposible el paso.

¡Ni que se hubiese tratado de un general victorioso ó de un gran hombre que hubiese descubierto el modo de que todos los hombres viviésemos sin trabajar!

Al entrar en el camposanto, toda la gente se abalanzó para ver el cadáver, viéndose la guardia civil en la necesidad de dar varias cargas.

Una vez descargado el féretro, más de 3.000 personas, en su mayor parte mujeres, se adelantaron atropellándolo todo.

La avalancha empujó al féretro que cayó al foso y también sus conductores.

La guardia civil tuvo que dar nuevas cargas, repartiendo sablazos y culatazos.

La gente huía despavorida, destrozando cruces y lápidas y pasando todas por encima de las que caían.

La confusión era horrible. Al capellán del cementerio le dejaron desnudo.

Y no quiero seguir relatado las peripecias que ocurrieron, porque me dan ganas de vomitar.

¿Me quieren decir ustedes hacia donde cae Madrid? Porque, según lo que veo, ¡debe de estar en el Riff!

Dijeron los periódicos de Bilbao hace unos días:

«La hija de un conocido comerciante de esta villa se ha fugado del domicilio paterno en compañía de un dependiente de la casa.»

Y al día siguiente publicaron esta otra noticia:

«El señor don Santiago Soupéane participó á su numerosa clientela que, habiendo salido para compras, quedarán cerrados por algunos días sus establecimientos, Arenal, 14, Relojería Moderna, y el Bazar de la calle del Victor, 4 y 6.

Se avisará su reapertura con las novedades.»

Y, según son mis noticias, ¡va á traernos don Santiago unos gemelos, en forma... ¡de capullos desflorados!

Que son la última novedad en París... y en Bilbao!

Al pasar la Virgen de Begoña por el arco del Arenal, de retorno para el Santuario, una paloma de las que se arrojaron se posó en un hombro de la imagen, y así fué hasta Begoña, y así permaneció toda una noche, hasta que, viéndola en lo un prodigio, un milagro, la cogieron y la guardaron.

Pues á esa palomita la han colgado una medalla de oro de la coronación y se la han llevado al Papa como una cosa del otro jueves.

Los periódicos asquerosos han dedicado á la paloma cientos de líneas, publicando toda su historia y hasta los menores movimientos que hizo cuando iba á cuestras de la Virgen.

Un detalle muy importante se han dejado, sin embargo, en el tintero: si dejó ó no dejó la paloma huellas en el hombro de la imagen.

Pues si estuvo tanto tiempo en el hombro la paló... sin ninguna reverencia ¡de fijo que se cagó!

Hoy, á las diez y media, se celebrará un mitin socialista en el Circo del Ensanche.

Hablarán en él, entre otros, los compañeros Quejido é Iglesias.

Señores Ugarte, Langa y demás oradores perreos de nuestro municipio: si quieren ustedes aprender á hablar bien, y si quieren enterarse de algunas cosas que les hacen falta, acudan al mitin.

Pues desbarran ustedes en mil asuntos y se incomodan cuando les llamo brutos!

Leo:

«Ayer mañana se practicó un reconocimiento de leches, habiéndose inutilizado unos 500 litros y multándose á las vendedoras.»

Por supuesto, que esta gacetilla les sirve á los periódicos diarios para todas las semanas.

Porque no hay día de reconocimiento de leches que no haya que tirar una barbaridad.

Las aldeanas no dejan de aguar la leche así las ahorquen.

Las aldeanas, no obstante, son sumamente devotas, oyen misa y hacen votos á la Virgen de Begoña!

En la iglesia de Santiago se han celebrado honras fúnebres por el eterno desanso del alma de Martínez Campos.

Asistieron las autoridades militares, las de marina y las civiles.

En representación del ayuntamiento asistieron los señores Urigüen, Artiach y Goiri.

Desde que Artiach se ha hecho el frac no hay funciencita de gala, recepción ni besamanos á donde enseguida no vaya.

Lo que se dirá él: Ya que me he gastado los cuartos ¡que se luzcan!

¡Rediez! ¡Qué par él y Agustín!

Y apropósito de Agustín: Se presentó al señor alcalde un escrito denunciando que el tabajero rubio llevó una ternera muerta al mata-dero de Uribarri y que luego la entró desollada en Bilbao, como si hubiese sido muerta con todos los requisitos de las ordenanzas.

¿Y qué ha hecho el señor alcalde? Pues nada absolutamente.

Señor alcalde: es preciso que se abra una información sobre esa denuncia.

Si es verdad, le que contiene para imponerle un correctivo al concejal carnicero.

Y si es una calumnia, para proceder contra el calumniador y dejar á Agustín en el lugar que le corresponda.

Eso es lo que procede, señor alcalde, si ha de ser usted justo y razonable

## ¡Que se acaban!

Sí, señores, se acaban los toros, y no por el esfuerzo de Navarrete, Ferreras y demás enemigos del salvajismo nacional.

Los que van á acabar con los cuernos van á ser los cuernos mismos.

A los toros les da ahora por pegar de firme: en esta semana han dejado á cinco ó seis toreros fuera de combate.

*Dominguín* ha marchado al otro barrio de una cornada, y *Bomba chico*, el *Lagarito*, el *Machica*, el *Parrao*, el *Telillas* y el *Cható* tienen rotas clavículas, costillas y otras cosas que cuelgan.

Nada, que á este paso nos quedamos sin toreros y se acaban las corridas.

Algo brutal es el procedimiento, pero, en fin, como dicen los jesuitas, todos los medios son buenos para alcanzar el objeto que nos proponemos.

A mí los que me dan coraje son los revisteros taurinos. Desde *El Barquero* para arriba y para abajo, los cogía yo á todos y los metía en un barco roto ó les pegaba cuatro tiros sin formación de causa.

Esos tios están haciendo más daño en España que la peste bubónica.



